

DÍA DE LA UNIVERSIDAD 28 DE ENERO DE 2012

DISCURSO DEL RECTOR

Excmo. Sr. Presidente del Tribunal Constitucional, Excmos. Sres. Magistrados del Tribunal Constitucional y del Tribunal Supremo, Excma. Sra. D^a María Emilia Casas Baamonde, Excmo. Sr. D. Nicolás Sánchez Albornoz, Sr. Vicerrector de la Universidad Complutense, Sres. Vicerrectores y Vicerrectoras, autoridades académicas y municipales, queridos compañeros y amigos, Sras y Sres.

Uno de los mayores privilegios de un rector es el de otorgar, en nombre de la Universidad, el doctorado honoris causa. Con esta ceremonia rendimos tributo a la excelencia académica, y honramos, con el grado más alto que pueden conferir las universidades, a las personas con obras científicas o artísticas que son una referencia en su especialidad. Hoy, es para mí un placer especial incorporar a nuestro Claustro de doctores a dos personas de trayectoria profesional tan destacada como la profesora María Emilia Casas y el profesor Nicolás Sánchez-Albornoz. Ambos tienen méritos académicos excepcionales y han dedicado una parte importante de su actividad profesional al servicio público.

La profesora María Emilia Casas ha sido clave en la configuración de nuestra Universidad como vocal de la Comisión Gestora y Vicerrectora, contribuyendo, de forma muy destacada, a establecer los buenos cimientos que han permitido el desarrollo posterior de la Universidad Carlos III de Madrid. Le agradezco enormemente sus cariñosas palabras sobre nuestra universidad, que siempre ha sido la suya. Agradezco mucho a su padrino, el Profesor Jesús Mercader, su brillante laudatio, donde nos ha presentado de forma precisa tanto sus méritos académicos, como su magnífico trabajo desde el Tribunal Constitucional en la defensa de los derechos de todos los españoles.

El profesor Nicolás Sánchez-Albornoz es uno de los historiadores económicos más reconocidos en todo el mundo, como nos ha explicado el Profesor Joan Rosés en su excelente laudatio. Hace más de veinticinco años investigamos juntos, y todavía siento un imborrable placer al recordar alguna de nuestras largas conversaciones sobre la estadística y la historia, paseando, en un atardecer estival, por los alrededores de su casa en Ávila.

Para la Universidad es un enriquecimiento y un orgullo incorporar a su Claustro a los profesores María Emilia Casas y Nicolás Sánchez-Albornoz.

Para mí, una satisfacción personal reconocer los méritos de dos personas a las que admiro, de las que he aprendido mucho, y que considero han contribuido a hacer mejor el mundo en que vivimos. Quizás por eso la providencia ha querido que hayamos podido escuchar sus palabras en este silencio elocuente, con que recordaba sus raíces la profesora Casas.

Mi felicitación más sincera para nuestros nuevos doctores. Les animo a que contribuyan con su trabajo a una de las más nobles tareas, la más noble según Aristóteles, que las personas podemos emprender: ampliar el conocimiento y difundirlo desinteresadamente. Dice un proverbio chino que si el alumno no supera al maestro, ni es bueno el alumno, ni es bueno el maestro, y os animo a que rindáis tributo a vuestros maestros mejorando su legado. Espero, también, que utilicéis vuestros conocimientos para avanzar hacia una sociedad más informada y más abierta y, también, más justa y más solidaria.

Mi felicitación especial a las personas que han recibido los premios extraordinarios de doctorado. Les deseo que se fijen altas metas y que sus esfuerzos fructifiquen en nuevos éxitos. Hoy reconocemos su brillante trabajo, que debe servir de estímulo y ejemplo para todos nuestros doctorandos.

Desde finales del siglo XIX las universidades europeas celebramos el 28 de enero el día de la Universidad, que coincide con el nacimiento de Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII. Es pues un día adecuado para reflexionar brevemente sobre la situación de nuestra universidad en los difíciles momentos que atravesamos.

La primera preocupación es desde luego la económica. Desde el año 2008 nuestra universidad, como el resto de las universidades públicas de Madrid, ha recibido cada año de la Comunidad de Madrid menos recursos que el anterior, con una pérdida acumulada de ingresos en estos cinco años, con relación al modelo de financiación acordado con la Comunidad, de 94 Millones de Euros. Hemos podido compensar esta situación, aunque cada año con mayor dificultad, aumentando nuestros ingresos y disminuyendo nuestros gastos. En primer lugar, hemos recibido nuevos recursos públicos, especialmente del Campus de Excelencia Internacional, y también privados, tanto de mecenazgo como de investigación. En segundo lugar, hemos disminuido nuestros gastos, con un plan estricto de austeridad, que iniciamos hace ya dos años.

Con esta política hemos conseguido mantener, e incluso incrementar, la calidad de nuestra docencia e investigación, gracias a un esfuerzo adicional

de toda la comunidad universitaria, a la que quiero hoy agradecer su compromiso con la calidad de nuestra Universidad. Profesores, y personal de administración y servicios han intensificado su dedicación con entrega y generosidad, y los estudiantes han respondido mejorando sus resultados académicos y aumentando año tras año las notas de acceso.

Sin embargo, creo que todos somos plenamente conscientes de que si la crisis se mantiene, y continúan las políticas de recorte de gastos de las Administraciones públicas, tanto estatal como de la Comunidad de Madrid, la insuficiente financiación que recibamos puede hacernos extremadamente complicado mantener los niveles actuales de nuestra docencia e investigación. Vemos también con gran preocupación algunas de las medidas anunciadas que empeoran las condiciones de trabajo del personal en el sector público, y, en concreto, en las universidades.

Por otro lado, todo parece indicar que los únicos recursos adicionales que van a estar disponibles en los próximos años para las universidades públicas, tanto en España como en Europa, vendrán de convocatorias competitivas. Para enfrentarlas con éxito, no tenemos otra alternativa que continuar avanzando en las políticas mejora, apoyando el esfuerzo, el mérito y la excelencia.

Estoy convencido de que este es el camino que debemos recorrer y el que va a garantizar un buen futuro para nuestra universidad. Este convencimiento se basa en la experiencia de otras instituciones en situaciones similares y en la nuestra propia de estos cuatro últimos años. Sin embargo, pedir nuevos esfuerzos a la comunidad universitaria, me trae a la memoria el famoso anuncio que publicó en 1914 The Times londinense. El anuncio decía lo siguiente:

Se buscan hombres para viaje peligroso. Salario bajo, frío intenso, largos meses en la más completa oscuridad, peligro constante, y escasas posibilidades de regresar con vida. Honores y reconocimiento en caso de éxito.

Este anuncio fue redactado por el gran explorador Ernest Shackleton para reclutar voluntarios para la Expedición Endurance, que pretendía cruzar los 3500 Km de la Antártida, pasando por el Polo Sur. La respuesta que recibió es una de las pruebas más concluyentes contra la teoría de que los seres humanos nos movemos principalmente por el interés económico o material. Shackleton necesitaba 55 marineros, y contestaron al anuncio 5000. La expedición soportó sufrimientos extremos durante veinte meses,

pero consiguió retornar a Gran Bretaña sin una baja y dejando para la historia una hazaña heroica de superación y valentía.

Afortunadamente, nuestra tarea hoy es mucho menos peligrosa, aunque también requiere que pongamos en juego lo mejor de nosotros mismos. Este año saldrá de nuestra universidad la primera generación de estudiantes españoles que han cursado los nuevos Grados, que implantó de forma pionera nuestra universidad hace cuatro años. Para mejorar nuestra docencia debemos evaluar los resultados e introducir las correcciones necesarias. También, debemos incrementar nuestra investigación, especialmente, las publicaciones en las mejores revistas de cada especialidad. Estas y otras actividades incluidas en nuestro plan estratégico, tendremos que realizarlas con menos recursos, y en peores condiciones de trabajo, por lo que necesitamos compensar la falta de medios con entusiasmo, con coraje y con generosidad. Decía Napoleón que triunfar no es vencer siempre, sino nunca caer en el desánimo.

En este camino de dificultades no vamos a estar solos. Lo recorreremos acompañados por muchos otros ciudadanos españoles que, a veces en condiciones más difíciles que las nuestras, hacen un esfuerzo admirable, por mantener la calidad de los servicios esenciales en sanidad, en educación o por la seguridad de todos. También, creando riqueza y desarrollo en muchas áreas distintas que contribuyen al bienestar común. Como decía Cervantes, en este libro genial que entregamos a nuestros doctores honoris causa, cada uno se labra su propio destino. Y creo que esta sabia reflexión se aplica a las personas, a las instituciones y a las naciones.

Hoy quiero recordar también que la Universidad además de conciencia crítica de nuestra sociedad, debe asumir también su papel de liderazgo moral. Esta responsabilidad se deriva de la confianza que nos otorga la sociedad para transmitir la ciencia y la cultura a las nuevas generaciones que liderarán los cambios sociales. En los últimos años se ha estudiado mucho el papel de la Universidad como generadora de riqueza material, por su capacidad de crear conocimiento que es el motor del desarrollo en la sociedad actual. Esta función económica ha hecho que, en muchos países con mayor visión que el nuestro, sus gobiernos hayan apostado por impulsar y mejorar sus universidades como herramienta contra la crisis. Pero tanto o más importante que esta función económica es la función humanista y moral, manteniendo e impulsando los valores que hacen más libres y más justas a nuestras sociedades, y difundiéndolos con el arma más eficaz con que podemos educar: mediante el ejemplo.

Goethe decía que *un noble ejemplo hace fáciles las acciones difíciles* y creo que este es parte del mensaje que las universidades debemos transmitir a la sociedad española en estos tiempos de crisis. Ser un ejemplo de respeto al imperio de la Ley, del funcionamiento con normas objetivas y transparentes, de la igualdad de derechos y obligaciones, de austeridad, de equidad y de generosidad, de rendición de cuentas a la sociedad. De rechazo del gremialismo, de la endogamia, y de la búsqueda del beneficio propio en contra de los intereses generales.

Quiero terminar mis palabras con un mensaje de ánimo y de esperanza para todos vosotros, mis compañeros de viaje en esta difícil aventura en la que navegamos en el mismo barco. Nuestra universidad ha pasado en otras ocasiones por momentos complicados, y los ha superado con éxito. Es importante objetivar nuestra situación relativa, aprovechar el gran potencial de que disponemos como institución, y recordar siempre nuestra responsabilidad moral con la sociedad española.

Estoy seguro de que, cuando el año que viene nos reunamos de nuevo aquí, y hagamos balance de lo conseguido, comprobaremos que hemos orientado las velas en la dirección adecuada, hemos sobrevivido a la tormenta y estamos entrando juntos en buen puerto.

Muchas gracias.

Daniel Peña
Rector de la Universidad Carlos III de Madrid